



COMITÉ DE SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL

41.º período de sesiones

“Marcar la diferencia en la seguridad alimentaria y la nutrición”

Roma (Italia), 13-18 de octubre de 2014

**DECLARACIÓN DE LA DIRECTORA EJECUTIVA DEL PROGRAMA
MUNDIAL DE ALIMENTOS (PMA)**

Excelencias,
Colegas,
Distinguidos delegados:

Permítanme comenzar agradeciendo a la Presidenta Verburg, y al Comité, la oportunidad de aportar la perspectiva del Programa Mundial de Alimentos en este 41.º período de sesiones. Permítanme también que dé las gracias al Presidente Pinstrup-Andersen, y al Grupo de alto nivel de expertos, por la exhaustiva orientación brindada al CSA, así como a la Secretaria del CSA, la Sra. Fulton.

Una vez cumplimentadas las formalidades de rigor, señoras y señores, el período de sesiones anual del Comité nos brinda la oportunidad de reflexionar con franqueza y evaluar los avances que hemos hecho y los retos que debemos afrontar colectivamente. Es una cuestión fundamental. Porque las acciones y decisiones de este Comité, que representa a Estados Miembros, la sociedad civil, organizaciones internacionales y el sector privado, pueden tener como resultado una diferencia importante no solo en el plano de las políticas, sino también en lo relativo al fomento de acciones sobre el terreno necesarias para cambiar de forma real y duradera la vida de las personas.

Permítanme hacerme eco de las palabras del Director General al reconocer los progresos realizados en la reducción de la incidencia y los efectos del hambre para unos 37 millones de personas este año. Aunque aplaudimos esta mejora, debemos ser conscientes del importante trabajo que tenemos por delante para llegar a los 805 millones de personas que no tienen alimentos suficientes y a los 2 000 millones de personas que carecen de las vitaminas y minerales necesarios para llevar una vida sana y productiva. Atender las necesidades que implican las crisis alimentarias y nutricionales graves sigue siendo el mayor desafío que tenemos por delante. Recordemos que en los 12 meses transcurridos desde la última vez que nos reunimos como comité, se calcula que la desnutrición provocó la muerte de unos 3,1 millones de niños. Solo este hecho pone de manifiesto la necesidad de que todos trabajemos sin descanso para transformar nuestros sistemas alimentarios y frenar la amenaza de la inseguridad alimentaria y la malnutrición.

Es posible acceder a este documento utilizando el código de respuesta rápida impreso en esta página. Esta es una iniciativa de la FAO para minimizar su impacto ambiental y promover comunicaciones más verdes. Pueden consultarse más documentos en el sitio www.fao.org.



Este período de sesiones también brinda la oportunidad de reconocer los esfuerzos realizados por el Comité, los Estados Miembros, la sociedad civil y tantos otros a fin de generar la voluntad política mundial precisa para erradicar el hambre. Los Estados Miembros, a través del Grupo de Trabajo Abierto sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, han preparado metas ambiciosas pero alcanzables para transformar nuestro mundo. Y, si se confirma, el proyecto de meta 2 promete integrar las medidas multisectoriales necesarias para lograr un mundo libre del hambre. Al ultimar sus propuestas, los Estados Miembros pueden, por primera vez, fijar una fecha para acabar con el hambre, lograr la seguridad alimentaria y erradicar la malnutrición en todas sus formas. El apoyo a este Comité es fundamental para mantener el impulso.

Distinguidos delegados, una vez más el programa del CSA de este año es intenso e incluye temas que requieren cuidadosa consideración. Porque las políticas que aquí debatamos y acordemos influirán en la forma en que los sistemas alimentarios producen y elaboran los alimentos y los ponen a disposición de las personas tanto pobres como ricas en todo el mundo.

Cuando este Comité examine las cuestiones críticas y emergentes, debemos recordar la necesidad de seguir mejorando nuestra comprensión de la nutrición y la relación entre la producción de alimentos, su elaboración, la dieta y la salud. Debemos abordar con urgencia las causas profundas del hambre, por ejemplo, ofreciendo soluciones reales a los pequeños agricultores para acabar con las pérdidas de alimentos año tras año, ya que solo en el África subsahariana un año de pérdidas equivale a 10 años de asistencia alimentaria.

Tenemos que aprovechar la oportunidad para redefinir nuestros sistemas alimentarios, reconociendo plenamente la manera en que las desigualdades de género, sociales y económicas afectan a la seguridad alimentaria y la nutrición. Porque las desigualdades en los sistemas locales, nacionales e internacionales provocan falta de disponibilidad, dificultad de acceso, inestabilidad e incluso infrautilización para la población mundial más vulnerable, lo que se traduce en inseguridad alimentaria y malnutrición. En este sentido, los 10 principios relativos a la inversión en sistemas alimentarios responsables ofrecen una vía para que los Estados Miembros, las organizaciones internacionales, las empresas y los consumidores replanteen este desequilibrio.

Distinguidos delegados, debemos reconocer también que nos encontramos en un momento en que nuestro mundo es cada vez más frágil. En la actualidad, un número sin precedentes de perturbaciones, tensiones y crisis cada vez más complejas amenazan la seguridad alimentaria y nutricional. Este año ha quedado demostrado en repetidas ocasiones que sin estabilidad, que es la cuarta dimensión de la seguridad alimentaria, los sistemas alimentarios pueden desplomarse rápidamente, sumiendo a los países en crisis humanitarias y haciendo que años de progresos en la reducción del hambre retrocedan en cuestión de semanas.

Lugares como, por ejemplo, Sudán del Sur, donde el conflicto provocó el éxodo de millones de personas y una crisis alimentaria y nutricional, así como una alteración de la estabilidad del sistema alimentario que durará todavía años. Una operación humanitaria masiva ha evitado por ahora una catástrofe; sin embargo, la situación sigue siendo delicada. En muchas zonas, los índices globales de malnutrición aguda en el caso de los niños superan el umbral de emergencia del 15 %. Y se prevé que en el punto álgido de la temporada de escasez, que será en solo tres meses, 2,4 millones de personas necesitarán asistencia alimentaria. Unas necesidades que probablemente superarán los recursos disponibles.

Por supuesto, el brote de la enfermedad provocada por el virus del Ébola en África occidental exige la atención de este Comité. Debemos apoyar con determinación y mostrar nuestra solidaridad a las poblaciones de Guinea, Liberia y Sierra Leona donde, además de la crisis sanitaria, se perfila ahora una crisis alimentaria y nutricional a causa de las perturbaciones del comercio y la interrupción de la producción de alimentos. La vulnerabilidad de quienes carecen de alimentos es cada vez mayor. La escasez de alimentos y las compras motivadas por situaciones de pánico han contribuido ya a un aumento de los precios de los alimentos básicos de hasta un 24 %. Ahora mismo, hay por lo menos 1 millón de personas afectadas.

En estos casos en que el sistema alimentario falla, debemos proporcionar asistencia. Pedimos a este Comité que tome conciencia de que medidas sin precedentes exigen recursos y respuestas sin precedentes. Y pedimos también al CSA que siga promoviendo las inversiones en el fomento de la resiliencia y los trabajos necesarios para sacar a la población del hambre y la malnutrición, de tal manera que mujeres, hombres y niños puedan lograr una alimentación estable, sana y nutritiva de forma sostenible y duradera. El mayor reto que se nos plantea para conseguir erradicar el hambre son las necesidades que impone el hambre aguda como resultado de las crisis y conflictos, y los recursos que se invierten en estas respuestas y que afectan directamente a la disponibilidad de fondos a nivel mundial para promover la resiliencia y las inversiones en agricultura y nutrición necesarias para lograr el objetivo del “Hambre Cero”.

Distinguidos delegados, acabar con el hambre y resolver los problemas relacionados con la seguridad alimentaria y la nutrición requiere un compromiso amplio y colectivo. Las medidas que adoptemos en este Comité son fundamentales. Debemos generar un impulso mundial y facilitar la coordinación necesaria a nivel mundial para hacer posible que los más pobres y vulnerables de nuestro mundo no tengan que esperar en fila a recibir ayuda, sino que se les brinde la ayuda que necesitan a fin de garantizar que todas las madres y padres puedan proporcionar regularmente a sus hijos los alimentos nutritivos precisos para que vivan al máximo de sus posibilidades. Es lo mínimo que se requiere para erradicar el hambre y marcar la diferencia en la seguridad alimentaria y la nutrición.

Gracias.